

Cabezo Redondo, 2011. Los trabajos continúan

Mauro S. Hernández Pérez
Gabriel García Atiénzar
Virginia Barciela González
María Lillo Bernabeu
Ximo Martorell Briz

Universidad de Alicante

Un año más en el Cabezo Redondo y en Villena. Desde que se reanudaron las excavaciones en 1987, tras la publicación de la monografía -hoy, lamentablemente, agotada- de José María Soler sobre sus trabajos en el yacimiento, todos los veranos un grupo de licenciados y estudiantes universitarios en diversas universidades españolas, aunque preferentemente de Alicante, retoma los trabajos de excavaciones en el que es, sin duda, el más importante yacimiento de la fachada mediterránea peninsular para los momentos avanzados de la Edad del Bronce, en la segunda mitad del II milenio antes de Cristo. Primero fueron campañas de un mes con amplios equipos. Ahora las restricciones presupuestarias han reducido de una manera radical el tiempo y el número de personas que, de una manera desinteresada y en jornadas de mañana y tarde en los calurosos días de

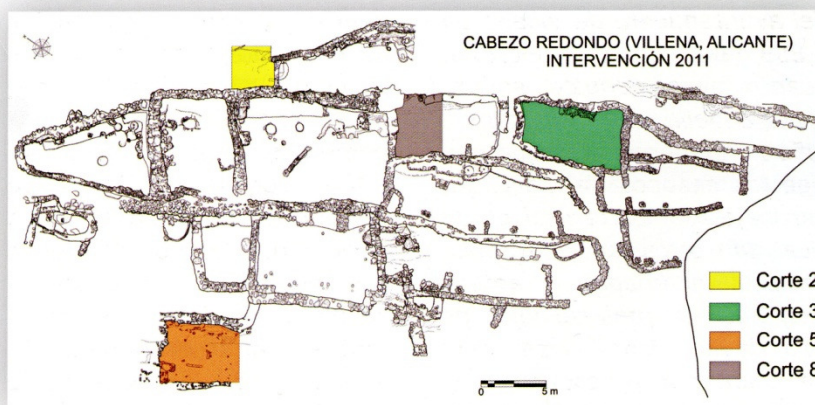


Figura 1.- Localización de las áreas intervenidas en la campaña de 2011

verano, recuperan testimonios, en ocasiones humildes y en otras excepcionales, de nuestro pasado.

Cada año, desde la dirección de los trabajos, se marcan con claridad los objetivos a desarrollar teniendo siempre presente los medios disponibles y los problemas de conservación de las construcciones descubiertas. Con permiso y subvención de la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana, dentro del Programa

Anual de Excavaciones Arqueológicas Ordinarias propuesta por la Universidad de Alicante, y el apoyo del Excmo. Ayuntamiento de Villena, de su Museo Arqueológico y de la Comparsa Marruecos, los trabajos se realizaron entre los días 21 y 28 de junio, ambos inclusive.

Se actuó en varios puntos de la ladera occidental, que se seleccionaron teniendo en cuenta los trabajos en anteriores campañas. De este modo, y a pesar de la bre-

vedad de la intervención, los resultados obtenidos permiten conocer un poco mejor la evolución urbanística del poblado, su organización social y las actividades y economía de las gentes que habitaron este importante poblado durante el Bronce Tardío, entre el 1700-1300 a.C. según revela la veintena de dataciones absolutas obtenidas en los últimos años tras el análisis radio carbónico de carbones, huesos humanos y de animales y semillas en el laboratorio norteamericano del Beta Analytic.

Se continuó la excavación de un espacio de tendencia rectangular **-corte 2-** en la plataforma sobre los departamentos XXVI y XXVII, donde en campañas anteriores se había documentado un espacio de comunicación entre los departamentos de esta zona del poblado. Ahora se ha logrado completar la excavación de esta "calle" que, a modo de suave rampa construida sobre un potente paquete de tierras en el que abundaban los fragmentos de cerámica y de instrumentos de piedra, junto a maderas y semillas carboni-



Figura 2. Nivel de circulación documentado en el Corte 2

zadas y huesos de animales, triturados por la presión de los sedimentos o por la acción humana para extraer la carne. La presencia de dientes de hoz y de molinos confirma la realización allí de actividades agrícolas, de las que es buena prueba la abundancia de cereal carbonizado, en la actualidad en proceso de estudio para identificar la especie. También se registraron pesas de telar, cilíndricas y con una perforación central, y fuyasolas de barro, que confirman el trabajo de hilado y tejido en este espacio. Asimismo, se recogieron objetos de metal, todos ellos en deficiente estado de conservación, aunque se pudieron recuperar fragmentos de punzones y puñales.

El **corte 3** se corresponde con el Departamento XXIX, un espacio habitacional de unos siete metros de longitud y cuatro de anchura. En esta campaña de 2011 se ha concluido la excavación de esta casa, comprobándose la existencia de dos fases de ocupación de las cuales la más reciente ya se había documentado en campañas anteriores. De la fase más antigua se excavó una cubeta rehundida, con su correspondiente preparado, y el pavimento asociado, ambas compuestas por barro y yeso muy compacto. Por debajo se registró un nivel heterogéneo formado por barros muy compactos y sedimento suelto formado por tierra, yeso, algunos carbones y material arqueológico muy fragmentado y quemado, datos que per-



Figura 3. Tortera documentada en la fase antigua del Departamento XXIX

miten interpretarlo como un relleno antrópico acopiado aquí para crear una superficie más o menos horizontal ante el fuerte desnivel que presenta el cerro.



Figura 4. Departamento XXIX después de haber sido rellenado

Una vez finalizada la excavación hasta la roca y registradas las estructuras y la secuencia arqueológica del departamento, éste fue rellenado completamente con tierra hasta la cota correspondiente a la primera fase de ocupación, con objeto de facilitar el recorrido por el yacimiento.

El **corte 5** se ubica al sur del llamado "Espacio abierto", junto al camino de acceso al área de excavación. La zona de intervención, de unos 25m², se centró en el espacio delimitado por varios muros, aunque también se realizaron trabajos de comprobación y excavación en el espacio existente entre este ambiente y el Departamento XXXI. Dentro de ese espacio delimitado por muros, que en algunos puntos tan sólo conservan la cimentación, se documentó un pavimento, muy afectado por procesos erosivos, así como varias huellas de poste y un murete de barro ligeramente arqueado del cual tan sólo se conservaba la estructura interna de piedra. El pavimento, que había sido excavado parcialmente en campañas anteriores, se conservaba únicamente en puntos muy concretos. Su excavación permitió la documentación de una nueva estructura de la que no se tenía constancia hasta ahora. Se trata de una tortera de planta circular irregular de unos 85 cm de diámetro, ligeramente rehundida con respecto a la cota del pavimento y con los bordes exteriores notablemente alterados que

debió utilizarse como estructura de combustión pues sus paredes estaban fuertemente alteradas por el fuego.

La tortera, el pavimento asociado y los muros que delimitan este ambiente se apoyan directamente sobre un nivel de gredas verdosas, bastante compactas, de composición heterogénea y con una gran cantidad de materiales arqueológicos, todos ellos muy fracturados y erosionados. Se trata del mismo nivel de relleno localizado en el llamado en la base del "Espacio abierto" y que se acumula en esta zona del asentamiento con el fin de crear una superficie más o menos llana sobre la cual construir distintas estructuras, como la excavada este año o el Departamento XXXI.

El **corte 8** supone la continuación de los trabajos de excavación del Departamento XXVIII emprendidos en campañas anteriores. Se trata de una gran habitación (7,5 x 4 m en sus ejes máximos) en la que se había localizado un suelo de gran calidad y cuya disposición confirmaba la estructuración urbanística del poblado en "manzanas" de casas, siempre rectangulares y aterrazadas. En su interior se había identificado, como es habitual en el yacimiento, un banco adosado a la cara interna de la pared del fondo. Asimismo, las excavaciones anteriores habían confirmado que el acceso a esta vivienda se realizaba a través de una estrecha calle que discurre entre los Departamentos XIX y XXIX.



Figura 5. Distintos momentos del proceso de excavación de la UE 11560 (Corte 5)



Figura 6. Corte 8. Estado de conservación del departamento XXVIII antes de iniciarse la intervención

La intervención de esta campaña se centró en la excavación de los restos del banco de barro adosado a la pared trasera y en la constatación de la evolución estratigráfica de este departamento. Para esto último se ejecutó un sondeo de 2,70 m ancho y 1,80 m largo en el sector W.

La excavación del banco permite plantear la posibilidad de que existiera una estructura similar en un momento anterior que quedó amortizada con la construcción de la excavada ahora. Esta posibilidad se establece a partir de la documentación de restos



Figura 7. Departamento XXVIII tras la realización del sondeo en el que se puede observar la estratigrafía

de enlucido mal conservados y de dos huellas de poste que habían quedado cubiertas por el banco del último momento. Este dato confirma que, aunque los muros de las casas permanecen prácticamente invariables durante buena parte de la ocupación del poblado, los espacios domésticos son objeto de continuas remodelaciones y reparaciones.

La ejecución del sondeo ha permitido constatar la técnica de fabricación del pavimento que, en este caso, repite los convencionalismos observados en el resto del yacimiento: suelos horizontales de tierra compactada con gran cantidad de cenizas. Por debajo se documentó un nivel de relleno que permite regularizar la superficie ya que, en este punto del poblado, la roca madre presenta grandes desniveles. Se trata de un nivel de tierra muy heterogéneo de textura suelta con presencia de barros, piedras de pequeño y mediano tamaño y restos de ceniza y carbones. En la zona más próxima al muro de la pared delantera del Departamento, donde el desnivel de la roca madre alcanza su máxima altura, se emplean, además del relleno comentado, piedras de gran tamaño. Formando parte de este relleno han aparecido también numerosos restos de cerámica, fauna e industria lítica, así como un paquete abundante de semillas carbonizadas que van a permitir fechar, una vez realizadas las pertinentes analíticas de Carbono 14, el momento de construcción del

pavimento y, por lo tanto, de la ocupación inicial de la estancia.

Desde hace más de 60 años, cuando José María Soler comenzara sus primeras excavaciones, el Cabezo Redondo se ha convertido en el yacimiento de la Edad del Bronce más citado de todas las tierras de la fachada oriental de la Península Ibérica. Todas las campañas de excavaciones, aunque apenas duraran unos días como ha ocurrido en este año, revelan la abundancia, diversidad y riqueza de sus hallazgos arqueológicos y aportan una documentación excepcional sobre la vida y costumbres de sus habitantes. Ha sido mucho el camino recorrido, pero son muchas las preguntas para las que todavía no hay respuesta. Es necesario, por tanto, continuar el camino con el convencimiento que el conocimiento de nuestro pasado y la cultura también ayuda al desarrollo de todos nosotros.

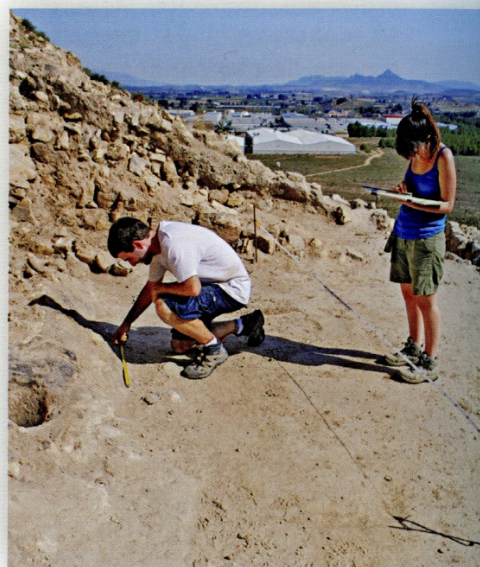


Figura 8. Alumnos realizando trabajos de planimetría